

Cuarta Cátedra Abierta de la Universidad Latinoamericana de las Periferias Educación Popular

26 de septiembre de 2020

Link de emisión: <https://youtu.be/l2MDfdJZ6ZM>

Cátedra Abierta

Educación popular

Jacqueline Flores
Referenta del Movimiento de Trabajadores Excluidos - UTEP. Promotora ambiental FACCyR. Fundadora de la ULPe

Jaime Perczyk
Secretario de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación.

Raúl Zibechi.
Escritor, periodista e investigador. Especializado en el estudio de los movimientos populares latinoamericanos.

Moderadora
María Julia Basso
Referenta del proyecto educativo Caacupé. Villa 21-24.

26 de Septiembre 10 hs

UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA DE LAS PERIFERIAS

Vía Youtube

Expositores:

Jacqueline Flores, referenta del Movimiento de Trabajadores Excluidos -MTE- y [UTEP](#) Promotora ambiental de la Federación de Cartoneros, Carreros y Recicladores - [FACCyR](#)-. Fundadora de la ULPe.

Raúl Zibechi, escritor, periodista e investigador especializado en el estudio de los movimientos populares latinoamericanos.

Jaime Perczyk, secretario de [políticas universitarias del Ministerio de Educación de la Nación](#).

Moderadora: **María Julia Basso**, referenta del [proyecto educativo Caacupé de la villa 21-24](#), Barracas.

María Julia Basso

Nos encontramos hoy en esta cuarta Cátedra abierta de la Universidad Latinoamericana de las Periferias. Los encuentros anteriores giraron en torno a las 3 T a las que nos convoca el Papa Francisco: Tierra, Techo y Trabajo. Y **para pensar en el conocimiento que producimos de abajo hacia arriba, desde las periferias, desde los**

márgenes hacia adentro, era necesario pensar en la educación que construimos como pueblo. Intentar poner en valor ese conocimiento muchas veces silenciado. Las exposiciones van a girar sobre todo en torno a tres preguntas: ¿qué problemas no resueltos puso a luz el coronavirus?; ¿Cuáles son las enseñanzas que nos deja?; y ¿Cómo pensamos la reconstrucción del país en la pospandemia? Para esto expondrán tres compañeros: Jaqueline Flores, Jaime Perczyk y Raúl Zibechi. En primer lugar nos va a hablar la compañera Jaqueline Flores, referente del movimiento de trabajadores excluidos de la UTEP, promotora ambiental de la Federación Argentina de cartoneros, carreros y recicladores, y fundadora de la Universidad Latinoamericana de las Periferias.

Jaqueline Flores

Hoy es un día bastante emocionante para los que venimos construyendo esto desde hace mucho tiempo. Voy a intentar que no se me quiebre la voz al pensar esto que nos convoca: la Universidad Latinoamericana de las Periferias. Cuánta historia por contar y desandar, pero por sobre todas las cosas contar la pertenencia que pretendemos que todos y cada uno de los que se nos han acercado todos estos años comprendan y entiendan desde qué lugar el pueblo construye, desde qué lugar el pueblo demanda y desde qué lugar el pueblo hace propios sus derechos negados. Para pensar la educación desde los movimientos sociales es absolutamente necesario reconocer o al menos reconocemos que el “*sálvese quien pueda*” no sirve y no funciona y excluye. Y hay algo particular y muy profundo que nosotros venimos combatiendo desde hace muchos años, **venimos combatiendo la cultura del descarte.** Y combatiendo la cultura del descarte hemos tenido la capacidad de pelear, de llevar adelante consignas muy claras del pensamiento y del sentir del pueblo que tienen que ver con estos derechos negados. Esos derechos que duelen, esos derechos que cuando no los tenés cumplidos lo único hacen es sostenerte en algo que no hemos elegido. Y a partir del recorrido que tenemos, a partir del [Movimiento de los Trabajadores Excluidos](#) que muchas veces nos preguntaron por qué nos llamamos de tal manera. Ustedes saben que el resultado de cómo nos llamamos tiene que ver con la identidad. La verdad es que reconocemos que nos excluyeron de todos los derechos pero con la capacidad que tenemos de reconstruir el dolor con el amor es que pudimos caminar hacia adelante. Y esa es la fuerza, ese es el motor que nos llevó a pensar y a mirar la realidad educativa desde un lugar bastante crítico. Porque nos ponemos a pensar en nuestros niños de los barrios populares, ahora que es tangible y se puede decir de los barrios populares, porque ahora le podemos dar nombre al territorio que muchos años hemos caminado. **¿Cómo podemos hacer llevadera la situación de un niño que no tiene para comer y que va a una escuela y tiene que estar 4 o 6 horas? O cómo podemos hacer, compañeres, para que a partir del trabajo -porque nosotros nacemos del descarte, nosotros nacemos de no tener una opción- generar un trabajo a partir de la tarea de cartonear.** Cómo podemos entender si con esos derechos incumplidos nuestros adolescentes y nuestros jóvenes pueden llegar a determinadas horas donde el sistema establecido -no pensado con ellos- los sigue expulsando porque **la realidad es que si**

nuestros compañeros tienen que trabajar en la economía popular no pueden asistir al mandato de las horas de un aula. Y pensando y entendiendo la realidad de nuestro sector es que nos pusimos a pensar en cómo construir un derecho. Y esto me toca profundamente porque es la única parte donde el relato puede ser desde lo personal a lo colectivo. Porque me tocó enfrentar esta realidad de no tener el acceso a la educación en mi vida propia, y es muy limitante a la hora de comprender por qué tiene que ganar el descarte cuando nosotros no lo elegimos. Y concebirnos a partir de retomar el derecho tuvo que ver con las conquistas del MTE y con la conquista de la identidad que nosotras y nosotros fuimos construyendo. Y que tiene que ver a partir de eso cómo nos conformamos en el MTE: retomar y repensar así como lo hicimos en la ciudad de Buenos Aires cuando ganamos el sistema de reciclado con inclusión social, que **se nos reconoció como trabajadores y trabajadoras**, era obvio que íbamos a querer ir por más y ahí es cuando fuimos en el cero de una de las tantas cooperativas que conformamos el MTE pero que también tiene su particularidad, que es que desde su nacimiento somos todas mujeres. Con esta fuerza de mujer de la economía popular es que nos animamos a retomar ese derecho negado. Y ese derecho tiene que ver con una palabra que significa mucho porque tiene que ver con la identidad, de cómo se llama el recupero de este derecho y la cooperativa a la cual soy parte -que acá hay compañeras que me acompañan hoy- tiene un nombre mapuche y uno de sus significados y *mujer decidida*. Y decidimos entre todas ir a retomar ese derecho que se nos negó toda la vida. ¿Y por qué? Porque a partir del trabajo ordenador de la vida fue como tuvimos la capacidad de plantarnos desde ese lugar y concebirlo desde ese lugar. Y fuimos por el derecho de las compañeras y es una realidad porque “el *bachi* cartonero” -**el primer Bachillerato popular cartonero en Latinoamérica**- nace de la conquista del pueblo. Y nace con una propuesta clara porque si la educación la seguimos pensando para pocos y entre pocos, verticalmente, siempre nos van a excluir. Y acá es cuando nos animamos a dar un paso muy importante porque la educación que queremos por delante tiene que ver con este sentido de pertenencia de patria. Porque mis compañeras y mis compañeros **somos patria y concebimos el saber desde otro lugar, desde el lugar colectivo, no solamente de la enseñanza vertical a hacerme repetir algo que no comprendo**. Y sin embargo en *el bachi* popular pudimos encontrar y desandar otra forma de educación que tiene que ver con la realidad del 40% de la economía popular en esta patria. **No le podemos pedir a un compañero que después de tirar una carreta durante 8 o 10 horas cada día, encima le digamos que tiene que cumplir con ciertos horarios para que ese derecho a la educación le llegue**. No hay un horario para la economía popular dentro de lo que se ha construido en educación, y acá es donde pateamos el tablero. Acá es donde pusimos a disposición la herramienta de la educación a la economía popular. **Tiene que ver con el sentido de pertenencia pero también tiene que ver con un sentido de humanidad**; ponernos a disposición del otro y de la otra.

Y acá es donde la militancia profunda de la construcción de la educación no es tibia, porque el pueblo cuando demanda tampoco es tibio. Y en esto nos pudimos poner de acuerdo: estamos todos al servicio de que este derecho sea cumplido. Y para que exista la Facultad que tanto orgullo nos da es por el recorrido y por haber interpelado un derecho

negado y que nosotros hoy estamos poniendo en valor. Si es real que todos estamos convencidos que la Universidad se debe llenar del pueblo, creo que se me siente en la voz el profundo orgullo que esta construcción nos ha permitido. **El despertar del pueblo tiene que ver con que la opresión tiene muchas formas** y nosotros construimos desde el MTE. Y que hoy exista que sea una realidad y que no haya sido solamente un sueño, y que todos nosotros le podamos dar vida a la **Universidad Latinoamericana de las Periferias** tiene que ver con ese coraje que lo pusimos a disposición de lo colectivo; tiene que ver con que queremos seguir interpelando pero que no vamos a negociar ninguno de nuestros derechos, incluido el de la educación. Porque un pueblo despierto es parte de la construcción para adelante, a un pueblo dormido lo conduce la opresión, para sostenerlo pura y exclusivamente a ganancia del capital.

Cuando nosotros pudimos llevar adelante *el bachi* en el 2017 lo soñábamos en grande, porque nos estaba cambiando la vida, porque nos estaba abriendo la cabeza. Que hoy existan otros *bachis* dentro del MTE hace saber que el camino elegido es mucho más profundo, es mucho más difícil pero más certero, porque tiene la voz viva del pueblo. Que en otros *bachis* -como por ejemplo el de Atuel- haya compañeras nuestras de Vientos de Libertad, cuando durante muchos años quisieron adormecer a nuestra juventud y sin embargo hoy tienen un camino de despertar que tiene que ver con lo colectivo, con el amor, con el compromiso y que tiene que ver con esto que entregamos. Construir en libertad es lo mejor que le puede pasar a un pueblo. Construir en libertad es hacerlo parte de la discusión, hacerlo parte de lo colectivo. Y es algo que hemos aprendido y que no vamos a negociar. Nunca más vamos a negociar que no nos hagan parte de hacia dónde queremos ir. Y esta prepotencia que se tiene desde la economía popular -que no es ni más ni menos que respeto- es haber aprendido a pararnos en la vida en el lugar que siempre nos correspondió. **La cultura del descarte a nosotros ya no nos va a tener de rehenes. Por eso es tan importante construir la educación desde lo popular.** Esto tiene que ver con el compromiso profundo de todos aquellos que quieran venir a construir la patria profunda y ponerse a disposición.

Hay una palabra que anda por ahí dando vueltas y depende del sentido que se le dé es el peso real que tiene: ser solidario. Aparece mucho esto de **ser solidario y no significa convidar lo que te sobra. Ser solidario es entregar lo que sos.** Y a partir de lo que somos, convidamos. Entonces, sabemos lo que pasa en la educación en la República Argentina, sabemos lo que pasa en la educación en la Ciudad de Buenos Aires y sabemos lo que pasa en la educación en esta pandemia mundial. Y hoy nos toca como país atravesar cuán solidarios somos, que a partir de la herramienta construida y propuesta por nosotros y nosotras hoy es una realidad. Pero a partir de eso, el pueblo se sigue sosteniendo solidariamente. Porque nuestros *bachis* hoy son ollas populares que permiten que el pueblo tenga comida. Esa es la profunda identidad que queremos construir hacia adelante. Obviamente me da orgullo todo el camino y el recorrido de lo colectivo y fundar semejante herramienta, y no dejo de temblar de la emoción. Pero hablando las cosas concretas, como las tenemos que hablar. **¿Quién iba a pensar que una cartonera o un cartonero iban a soñar con ser parte de la Universidad?** Bienvenidos a todos y cada uno de ustedes porque nuestra universidad se va a

llenar, no solamente de cartoneros y cartoneras, se va a llenar de economía popular, porque es un espacio que le pertenece, porque construimos para soltar, para llenarnos no solamente de sueños sino con conceptos concretos, para cambiar la vida y la realidad de la patria que queremos y anhelamos.

Sabemos que está todo desarmado, sabemos que hoy se quiere dar clases, sacar los pupitres de las escuelas como si fueran bares. Eso no lo vamos a permitir. No lo vamos a permitir porque el pueblo sabe lo que se merece, porque **venimos construyendo para que de una vez por todas la patria sea lo que todos soñamos en el conjunto, pero con nosotros y nosotras también discutiendo y no teniendo que elegir cuáles son los derechos que nos van a cumplir.** Lo más profundo que tiene un *bachi* popular cartonero es su corazón. Porque ahí los profes y los compañeros transmiten saberes. El *bachi* popular cartonero tiene perspectiva de género, y sí, porque tiene que entrar en la vida el mundo cartonero comprenderlo y entenderlo por sobre todas las cosas para que eso nos permita respetar la historia, el recorrido y el saber de todos y cada uno de mis compañeros y compañeras. Por eso no hay un limitante para soñar pero tampoco hay un limitante para construir una herramienta realmente pensada desde el sentir para el saber colectivo. Esto es muy importante porque todos aprendemos y no aprendemos pocas cosas. No hacemos un canje, al contrario. Las experiencias hacen que de una vez por todas cada uno de nosotros podamos ocupar el lugar que realmente nos merecemos. Nosotros nos fundamos ni soñamos un *bachi* para terminar siendo solamente un título. No. **Nosotros soñamos un *bachi* y arrebatamos el derecho a la educación para terminar siendo parte de algo mucho más grande y más colectivo, que tiene que ver con revalorizar la economía popular y poner al hombre y a la mujer en el centro.** La economía popular evidentemente no ha nacido para ser conducida, ha sido para ser colectiva. Ha nacido para hacerla propia y nosotros no nos vamos a quedar mendigando derechos.

Estamos absolutamente decididos a conquistar derechos a partir de esta identidad que convidamos desde el MTE, desde la FACCyR, desde la economía popular y desde esta herramienta que es la Universidad Latinoamericana de las Periferias, para construir en libertad con pensamiento colectivo pero por sobre todas las cosas para **ponernos a disposición del pueblo. Este es el mayor de los mandatos.** La nobleza, el espíritu y los sentimientos tienen que estar por delante de cualquier construcción colectiva. Porque si no la hacemos de esta manera corremos un gran riesgo: perdemos el objetivo. **Y sin amor y sin felicidad del pueblo no se puede construir nada grande.** Y nosotros ya hemos decidido que lo que vamos a construir va a ser muy grande. Porque lo que tenemos por delante es convidar la herramienta de una universidad a la economía popular que hoy representa como trabajadores y trabajadoras en la República Argentina el 40 %. De esas almas que alguien decidió que quedaran a la deriva. Y la construcción de la economía popular y el sentido de pertenencia ha hecho que los compañeros hoy entiendan que sí es verdad que el derecho a la educación lo podemos retomar en nuestra vida y que no nos lo niegan más porque nos pertenece.

Y con respeto vamos construyendo hacia adelante, pero no habrá quien nos niegue un derecho con esta concepción de identidad colectiva. **No queremos ser un espacio que aglutine excluidos de ningún sistema.** Lo que queremos hacer a partir de la universidad es el despertar de los pueblos. Pero nunca vamos a negociar la felicidad que provoca ser parte de este derecho. ¡Nos cambia la vida! Nos cambia el pensamiento. Lo que no cambia nunca es el corazón de lo colectivo. Ahí es donde la esencia del fuego de la lucha hace que un pueblo se contagie. Creo que una de las cosas que no tenemos que dejar de lado es convidar la herramienta y pensar una herramienta para el colectivo. No la podemos pensar de ahora en más en estructuras pequeñas que sólo lo piensen unos pocos. Esto que está pasando hoy nosotros lo venimos soñando hace muchos años. Se nos ha dado la posibilidad -a partir del *bachi*- de despertar y de acercar una herramienta muy importante que es la educación.

Cada una de nosotras hemos podido tener una hija suelta por ahí pensando y soñando en la universidad pública, eso también es una realidad. Pero esta herramienta que estamos construyendo, que hemos construido y que hemos fundado significa que todas las compañeras y compañeros cartoneros podrán ver el sueño de un hijo estudiando en una universidad. Esto es lo que me emociona, esto es lo que nos merecemos. No rogar al universo que alguna vez nos toque esa suerte. Hoy podemos construir algo que va a ser una realidad porque generaciones y generaciones van a tener la puerta abierta de la universidad que ha construido el pueblo consciente del derecho que nunca se le debe haber negado. Eso nos pertenece a nosotros, generaciones y generaciones educadas en una universidad pública donde a partir de este sentimiento que la es construcción y la educación va a ser que nunca más un cartonero o una cartonera no se piense en un *bachi* popular, no se piense alfabetizándose, no se piense terminando la secundaria ni viéndose y recibándose en la Universidad Latinoamericana de las Periferias.

María Julia Basso

Muchísimas gracias por la emoción, por el amor, por pensar la educación desde donde hay que pensarla. Yo también me emocioné al escucharte. Bueno y desde ahí, desde el amor y pensando en el derecho que nos fue negado durante mucho tiempo, ahora va a hablar el compañero Jaime Perczyk, Secretario de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación.

Jaime Perczyk

Felicito a Jackie por lo que dijo, por lo que no pudo contar y por la experiencia de la construcción. La experiencia que contaba Jackie son las experiencias que el pueblo acumula. Como otras en otros lados, eso es lo que va haciendo la construcción de una identidad nacional. Todas esas experiencias de lucha, de organización, de revelarse, de no someterse y no aceptar que lo que toca es lo que toca. Porque lo que nos toca alguien dijo que nos toca, y nosotros podemos creer que toca a otra cosa. ¿A qué problemas no resueltos nos enfrenta

este desastre que vive la humanidad y la Argentina? Y, ustedes habrán escuchado -y me parece que da para discutirlo y pensarlo- **la desigualdad es el problema no resuelto agravado que tenemos**. Entonces fíjense la trampa en la que caemos porque es la desigualdad -y después dicen- es la pobreza. Ahora, la desigualdad es desigualdad, no es los pobres, la desigualdad son los ricos también. **La desigualdad es la concentración**. Y esto es un invento que tienen en la Argentina desde hace 30 años, lo decía Jakie *“nunca más vamos a dejar...”* pero hace 30 años que a la Argentina la metieron en un camino en el que había parte de la sociedad que podía quedar afuera. La dictadura es la que lo hizo. Ahora, al mismo tiempo que dejaban una parte de la sociedad afuera -y que la dejan sin nada- a otra le dan todo. Ustedes me dirán *“bueno, no es así”*, bueno, yo les aseguro que es así. En la Argentina -como decía Jakie- hay argentinos que no tienen nada. Hay chicos en la Argentina que entran a escuelas, a jardines de infantes, y saben que van a terminar con un título de una escuela de los Estados Unidos. Tienen todo, tienen la vida resuelta a los tres años, mientras hay compatriotas nuestros que no tienen nada. Y eso es la desigualdad llevada al extremo. Ahora la vemos en la pandemia porque **la pandemia nos hizo más pobres, nos aisló, hizo que dejaran de funcionar las escuelas, ¿las escuelas de todos? No, las escuelas de los más humildes. Las escuelas de otros sectores en Argentina funcionan plenamente**. También funcionan escuelas públicas donde hay compañeras y compañeros, maestros y maestras que se rompen el alma por sus chicos, pero la norma, la realidad, es que las escuelas de los sectores más ricos de la Argentina funcionan plenamente, no pueden ir pero tienen todo lo que tienen que tener. Mientras en la Argentina hay chicos y chicas que han quedado afuera de todo. Y este es el modelo. Entonces, **¿cuál es el problema no resuelto? El problema del modelo**. El modelo no como una entelequia, como una palabra, sino el modelo que llevamos todos en la espalda, es lo que nos hace vivir como vivimos. Y ese problema no solo no está resuelto sino que está agravado en la Argentina de hoy y en el mundo de hoy. Pero bueno, el mundo es un problema de todos y la Argentina es nuestro problema y nuestro tema y es lo que tenemos que transformar.

Entonces esa es una de las cuestiones, la desigualdad, y me parece que tenemos que hacernos cargo de la desigualdad, no solo de discutir la pobreza sino **discutir la concentración** que en la Argentina desde la dictadura en adelante nunca lo hemos logrado resolver estructuralmente. **Antes de la dictadura la Argentina no tenía trabajo no registrado, la Argentina no tenía estos niveles de desigualdad, es un modelo**. Y también es para decirlo: ese modelo no es siempre igual. Hay momentos que es más duro, más crudo y es más concentrador y hay momentos mejores. Hay momentos en los que se cierran escuelas y momentos en los que se construyen escuelas. **Pero el modelo es un modelo que instauro desigualdad, y la desigualdad tiene connotaciones sociales, laborales, económicas y educativas también**. Y me parece que eso es un problema no resuelto. El segundo tema es un modelo educativo que parte de una escuela que supone que todo lo sabe con un pueblo que no sabe nada. Eso es lo que supone y de eso parte. Entonces es casi como entender que el pueblo argentino no sabe nada y que tiene que ir a la escuela para saber. Pero **el pueblo argentino sabe un montón de cosas**. Porque el pueblo argentino sostuvo a este

país en los peores momentos. Lo sostuvo. Acá hubo una dictadura horrible, perdimos una guerra, pasamos la hiperinflación del 89, pasamos la crisis del 2001, estamos pasando una pandemia. **Y esto lo sostiene un pueblo que abraza a sus hijos, que los protege, que los cuida en la medida de lo posible.** Entonces el pueblo argentino sabe un montón de cosas. Lo que pasa que parte de una premisa que es que hay un conocimiento *oficial-oficializado* y fuera de eso no existe nada.

Y a nosotros nos parece que hay que dar esa discusión, **hay que dar esa lucha por oficializar un conocimiento que no es oficial, que no está oficializado.** Ustedes me dirán bueno, es la primera vez que pasa. Yo no soy historiador y no quiero ir para atrás pero en el año 1949 el General Perón creó en la Universidad Obrera Nacional, que era una Universidad por medio de la cual los obreros llegaban a la universidad sin hacer el recorrido que hoy todos conocemos y nos parece que es el único posible, que es: ir al jardín, ir a la primaria, ir a la secundaria y después ir a la universidad; y después de eso ir a la fábrica. Bueno, Perón inventó otro modelo que era que de la fábrica ibas a la universidad, y te recibías de ingeniero. Eso tenía muchas condiciones: el Estado tenía que poner mucha plata. Sí, el Estado tiene que poner mucha plata porque es como dice Jackie los derechos tienen un costo en la sociedad. **Los derechos no son gratis, los derechos hay que pagarlos. Ahora, ¿quién los paga? Si cada uno tiene que pagar el suyo y no los pueden pagar todo el mundo, entonces es el Estado el que tiene que proteger los derechos de todos.** ¿Quién los paga? El Estado. Bueno, eso se inventó en el '49 y después se abandonó y nos pareció que el camino era: tenés que ir al jardín, después tenés que ir a la primaria... pero en algunos lados no hay jardín. Entonces ya entraste manco. Y tenés que ir a la primaria, y tenés que tener dos idiomas pero en algunas escuelas no hay idiomas entonces ya sos rengo. Y después tenés que ir a la secundaria y de repente de un día para el otro tenía que aguantar, aguantarnos, a los profesores, a 16 profesores durante 5 años -y si estás en la provincia 6 años-. Y el que no lo pudo aguantar terminó ahí. Es manco, rengo y es sordo, y quedó así, lo dejamos así.

Ahora, hay otros caminos para recorrer, de hecho en mi universidad hay un montón. Si vos tenés 25 años y no terminaste la secundaria podés ir a la universidad. Ahora, si tenés 24 años no. Bueno, es inexplicable, salvo para aquel que dice que hay un conocimiento oficial que es este, y el otro -el conocimiento que produce el pueblo- no existe. Estas son discusiones, son peleas, ¿y qué enseñanza nos deja? Bueno, el Papa lo dice -y Jackie lo citaba-: la cultura del descarte versus la Cultura del Encuentro.

Y si ustedes escuchan, cuando hablan de educación hablan de la tolerancia, y dicen todo el tiempo "la tolerancia". La "tolerancia" es una cosa catastrófica. Tolerancia es una palabra espantosa. Porque que yo tenga que tolerarte significa que te tengo que aguantar, que me das asco pero te tengo que aguantar. Y la verdad es que eso es una catástrofe para la educación. Y yo te diría que creo que eso es lo que hay que discutir: en todo caso es la aceptación de los demás. **Los demás son como son y yo me construyo porque hay otros. Yendo más profundo no sería la aceptación del otro sino que sería la convocatoria al otro.** Yo me construyo en la medida que puedo construir con otro que no es igual que yo. Porque para otro que es igual que yo me alcanza conmigo, yo necesito otro, tengo que

convocar a los demás. Bueno, esa capacidad en la educación del mundo -insisto, del mundo- es un problema del mundo, es un problema de la educación del mundo. Nosotros tenemos que ayudarlo a él a que resuelva la catástrofe que vive la humanidad. Nuestro problema también es la Argentina. **Y nosotros tenemos la obligación de construir una escuela que convoque a todos**, que sea atractiva para todos. ¿Saben quiénes son los que más problemas tienen en la educación Argentina? Los jóvenes. Ustedes saben que **hay una parte importante de los jóvenes que no se aguanta la escuela, no se la aguantan**. Esta escuela que le ofrecemos no la aguantan. ¿Por qué? Porque esta escuela parte del supuesto de que ellos no saben, parte del supuesto de que los jóvenes son malos, parte del supuesto de que muchos jóvenes van a ser... bueno, nosotros **tenemos que construir y tener una oferta educativa que parta de los intereses de los jóvenes, no de lo que no pueden, sino de todo aquello que pueden**. Fíjense ustedes lo que se comunica de los jóvenes: siempre los jóvenes aparecen en el lugar del delito, siempre aparecen en lugar de lo que no pueden, **este es siempre el estigma de los jóvenes de los sectores populares**. Nunca aparecen colectivamente, siempre aparecen como *“hay uno que es un fenómeno, mirá este cómo pudo”* y todos los demás no pueden y este pudo. Y yo creo que hay que discutir ese estereotipo que hay de los jóvenes porque construye una imagen de fractura social y que **la oferta educativa tiene que partir de todo lo que los jóvenes pueden**. Entonces me parece que hay que darle un valor enorme a la formación profesional y a la formación laboral, y partir de eso en la escuela, de todo aquello que a los jóvenes les interesa, de todo aquello que sí pueden. Porque **es muy difícil construir si todo el tiempo te dicen que no podés**, si todo el tiempo te dicen que no podés, que no podés, que no podés y bueno, hay un día que no podés. Hay que dar vuelta la tábula y hay que empezar con aquello que los jóvenes pueden.

Y con esto termino: en la Argentina no hay un problema de trabajo hay un problema de empleo. Todo el mundo trabaja en Argentina, lo que no hay es empleo. Entonces los jóvenes trabajan, el tema es que no hay empleo, y para los jóvenes menos. **Entonces la oferta educativa de los “bachi”, y la Universidad de las Periferias, de las universidades públicas y de la escuela secundaria tiene que meter en el centro de su problema y de su tarea -Jakie decía al hombre y la mujer- a los chicos y las chicas y a sus intereses**. No sus intereses y (que haya) una especie de libre albedrío y que hagan lo que quieran, sus intereses y a partir de sus intereses co-producir conocimiento.

Co-producir conocimiento, producir con los jóvenes, con los chicos, con los profesores, con la comunidad el conocimiento. Me parece a mí que los oficios y la formación profesional no sólo no reducen la propuesta educativa sino que la enriquecen. Y creo que la tarea de la escuela secundaria y de la universidad tiene que ir por ese lado, tiene que ser posible co-producir -y cuando digo co-producir es *producir con* conocimiento a partir de la de la formación en oficios, de la formación profesional. Pero también tenemos que tener cuidado de no entrar en la trampa: no del trabajo y el oficio que ofrece en la escuela, porque ese oficio es el oficio oficializado, es el trabajo oficializado, y lo que va a ofrecer la escuela y la universidad es lo que él ya sabe. **Me parece que hay que partir de aquello que el pueblo sabe y construir y co-producir conocimiento a partir de eso**.

María Julia Basso

Pensando en la misma línea de poner a los pibes y pibas del pueblo en el centro de la construcción de nuestras escuelas y nuestras universidades, de este desafío que está arrancando, ahora le damos la palabra Raúl Zibechi, escritor, periodista e investigador especializado en el estudio de los movimientos populares latinoamericanos.

Raúl Zibechi

Yo soy educador popular y voy a hablar de la educación en algunos movimientos pero sobre todo en el movimiento de los sin tierra de Brasil (MST). Antes de eso quisiera reflexionar: ¿qué objetivo tiene la educación en los movimientos, para qué hacemos formación, educación y talleres en los movimientos? Bueno, **se trata de crear, de forjar, de parir sujetos colectivos**. Aquí no se trata -como decía recién de Jaime- no se trata de generar genios, individuos que triunfen por su cuenta, sino sujetos colectivos. Sujetos colectivos en movimiento, no para dormir la siesta, sujetos colectivos activos, sujetos colectivos que sean capaces de moverse en todos los sentidos del moverse. En el sentido como personas y en el sentido colectivo. **Sujetos colectivos en movimiento para transformar el mundo y transformarse ellos en ese transformar el mundo**.

Y hay dos ideas que me parece que son clave en el tema de la educación y del tipo de seres humanos y colectivos que queremos forjar. **Uno es la dignidad, seres humanos dignos y que por lo tanto vivan vidas dignas y compartan vidas dignas**. Y en segundo lugar que sean capaces de hermanarse, fraternidad. **A mí me gusta mucho más el concepto de fraternidad y de hermanamiento que el de solidaridad**, que siempre hay uno que es solidario con otro y no terminamos de romper esa esa cosa de que *“yo soy el activo que me solidarizo con otro que me necesita”*. No. El hermanamiento es algo muy profundo, muy muy de adentro.

Entrando en el tema del **movimiento de los sin tierra, quizá sea el movimiento latinoamericano que con mayor profundidad y espacio y tiempo ha trabajado el tema educativo**. Estamos hablando de que en 35 años ya -desde las primeras escuelas- tienen 2 mil escuelas propias en campamentos y asentamientos, con 4 mil maestras, maestros, profesores y profesoras los cuales muchos de ellos provienen del MST. Donde hay alfabetización para adultos, centros preescolares, donde hay escuelas itinerantes porque a veces la escuela tiene que ser itinerante porque si la gente va rotando porque los padres migran buscando empleo la escuela tiene que ser itinerante. **Y aquí hay un desafío inicial: ¿quién es el que manda, la escuela o el sujeto de la educación -que no son los docentes ni es la escuela sino las personas-?**

Fíjense qué cosa más interesante: los sin tierra plantean que lo que educa no es una institución, no es un aula, no es la maestra o el maestro: **lo que educa son las prácticas sociales que la escuela está promoviendo**. Lo que forma al ser humano son las prácticas

sociales, las relaciones sociales que promovemos a partir de la práctica cotidiana. Y si lo fundamental son las prácticas sociales y las relaciones sociales entonces **el movimiento como tal, la sociedad en movimiento, los colectivos humanos son los sujetos educativos**. Si no lo reducimos todo a una persona, a la figura de la maestra o del maestro, del profesor o de la profesora. Y dicen (en el MST) que estas prácticas sociales, estas relaciones con los docentes y entre los alumnos no sean jerárquicas, no sean violentas, sean de compañerismo y que se fomente el compañerismo y no la competencia etcétera, y que esto es más importante que la currícula, que son esos contenidos abstractos que vienen envasados en libros, en cuadernos, para que los chicos los aprendan, los memoricen y los repitan como papagayos.

Y los sin tierra dicen también que el principio educativo por excelencia es transformarse transformando. ¿Y qué transformamos? Transformamos la tierra, las personas, las propias pedagogías que no están en manos de personas que saben todo y nosotros no sabemos nada, **la propia idea de alumno es una idea a superar**. Porque el alumno -recién se dijo- es el que no tiene luz. Entonces, ¿hay que inculcarle cosas al alumno? No: **el alumno sabe, la gente sabe, los sectores populares saben y no podemos ningunear esos saberes**. Yo diría que uno de los elementos más interesantes que podemos tener es el **aprender juntos**. Yo cuando llego a un aula sé algunas cosas y las transmito y no sé muchas otras y las aprendo y las compartimos unos y otros. Los sin tierra también dicen que la escuela como institución y el movimiento tienen lógicas contradictorias, porque la escuela es una institución estructurada con reglas, con un orden ya instituido, y dicen que ese encuentro entre escuela y movimiento es necesariamente conflictivo. Y ahora voy a citar textualmente: *“existe una diferencia sutil pero enorme -dicen ellos- entre pretender construir una escuela revolucionaria y revolucionar la escuela, revolucionar la escuela. Porque quiere decir que la escuela podemos insertarla en el movimiento social, en el movimiento de transformación de la sociedad, entonces termina siendo mucho más que una escuela”*. Son palabras, pero quiero decir con esto que la idea de sujeto/objeto -el sujeto es el que educa y el objeto es el que va a sentarse y a aprender- es una educación con ellos y no para ellos, sino para que sean seres humanos dignos. **Y para que sean seres humanos dignos no pueden ser objetos sentados en un aula** -que además llegan con hambre, mal vestidos y con frío por supuesto-. Y el espacio pedagógico, el espacio educativo, tiene que ser un espacio de creación, de potencia, de fuerza; que los potencie como sujetos colectivos. Finalmente dicen los sin tierra que **un elemento clave de la educación es crear un ambiente educativo, un ambiente pedagógico**. Y eso tiene que ver con todo lo material pero además tiene que ver con un clima educativo que no son solo las paredes del aula, no sólo la calidad de la alimentación sino además con que haya vínculos entre iguales. Por supuesto que el docente nunca es un igual con el alumno, pero podemos establecer relaciones de cooperación, de *“yo te enseño esto y vos qué me vas a enseñar”*. Yo soy educador popular pero si me ponen con un carro a recoger cartón en la calle -y he acompañado a compañeros que recoge el cartón aquí en Montevideo donde vivo- yo no sé ni por qué calle hay que ir porque no sé dónde está el buen cartón o dónde hay más cantidad; y cuando me enfrento al cartón ¿cuál agarro? ¿Éste que es más gruesito, porque va a pesar más y me lo pagan más?

Me entrevero, entonces tengo cosas que aprender y cosas para aprender de la vida, y esas me las van a enseñar los chicos y las chicas.

Y si hablamos de género por supuesto que las chicas me van a enseñar mucho de violencia y de dignidad. Entonces me parece que en el ambiente educativo debemos ser capaces de crear, no yo en mi aula con mis alumnos sino colectivamente, como comunidad educativa. Y **la comunidad educativa es el movimiento social**. La comunidad educativa no es un dirigente, no es un señor, no es un ministro, todo bien con ellos; pero **la comunidad educativa somos los que nos ponemos en movimientos para transformar el mundo**, y si hay quien no quiere estar bueno, ya veremos cómo podemos hacer para que se incorpore. Y termino de citar a los sin tierra: *“No existe el educador/la educadora como señor de la pedagogía”*. Antes se discutía cuál es la pedagogía como una tecnología. Las pedagogías son importantes pero el señor de la pedagogía/la señora de la pedagogía no existe. Existe un ambiente con las tensiones y contradicciones propias de la vida cotidiana y ahí está la cuestión de educar. Y dicen ellos: para nosotros el punto de partida de la educación es el campamento, el asentamiento -en Buenos Aires o en Montevideo podríamos decir el barrio- El barrio, la villa, es el punto fundamental educativo. Entonces vamos a educar en cuál es la historia de este barrio, de este asentamiento, de esta villa. Hoy estaba releendo una vieja entrevista que le hice al cura Raúl Berardo ahí en san Francisco Solano, en la primera ocupación de tierras que hubo en 1981, poco antes de la guerra de Malvinas; ocupación de tierras organizada que después se replicó en La Matanza y ahora hay 4.400 barrios populares en la Argentina. Entonces: comunidad, crear comunidad, la historia del barrio es fundamental. ¿Quién creó este barrio, cómo se creó, quién creó esta cuadra, quién creó la cancha de fútbol? Nosotros no podemos educar en base a lo que dijo Platón o lo que dijo el filósofo tal, eso importa poco. Ya llegará a los que les interese, pero no podemos pensar que ese es el criterio educativo fundamental, lo que viene en la currícula. La currícula la podemos armar con los pibes, veremos cómo hacemos con los inspectores y las inspectoras. **La experiencia de los bachis es maravillosa porque la currícula se arma en asamblea, y se discute**; puede discutir la vecina que hizo primero de escuela con un docente que tiene un título, y discutimos de igual, *“y bueno no para mí lo más importante es...”*, y vemos. **El sujeto educativo es el movimiento, son los movimientos populares, o sea: el pueblo organizado. Este es el sujeto educativo, no hay que darle muchas vueltas.**

Necesitamos aulas, necesitamos infraestructura; cuando no la tenemos la construimos -como los bachis- y si viene una ayuda del Estado o de la Iglesia, mejor. Pero la lógica nuestra tiene que ser: **nosotros construimos** y si nos ayudan, mejor; si viene un plan del Estado y nos ayuda, mejor; si viene una donación, mejor. Pero no podemos sentarnos a esperar a que venga todo hecho. Porque además el sabor del asado -digo asado y estoy pensando en Uruguay donde todavía comemos asado- pero el sabor de la comida hecha con estas manos y con nuestro fuego, con nuestros condimentos, es totalmente diferente a la comida que vienen y te sirven. Entonces: bienvenida la solidaridad, bienvenido el apoyo, pero sobre todo bienvenido el trabajo educativo colectivo para ser seres humanos dignos y fraternos con la tierra, con la vida, y con todas y todos los demás.

PREGUNTAS DE LA AUDIENCIA

Padre Charly Olivero, Federación de la Familia Grande Hogar de Cristo

¿Cómo ven la pospandemia? Porque Jaime y Jackie hablaban sobre la desigualdad, y nosotros vemos que hay un montón de pibes que se cayeron de la escuela. ¿Cómo ven la reconstrucción de la educación ahora en la pospandemia?

Karina y Damián, Hogar de Cristo Carlos Mugica, Mar del Plata

Pensaba en esto de desafiarnos a pensar la pandemia y cómo iríamos caminando en este proceso de deconstrucción de tantas categorías que en educación ya se encuentran estereotipadas e impiden ese movimiento del cual nos hablaba Raúl. Cómo es esto que el sujeto siempre es sujeto y el objeto siempre es objeto e impidiendo esta relación y este vínculo de sujeto-sujeto. ¿En qué términos podemos empezar a pensar todo esto como un proyecto colectivo de la pospandemia?

María Julia Basso

Era muy claro que antes la escuela era el edificio, siempre lo pensábamos así, y ahora se territorializó sí o sí, y ya no podemos seguir pensando que la escuela es un edificio, ni tampoco podemos seguir pensando que los alumnos son alumnos, sino que los alumnos son niños, pibes. Esa idea de la escuela me parece que se tambaleó bastante, entonces, ¿cómo hacer para que eso que está pasando durante la pandemia -que también pasó un poco con los contenidos, que creo que lo dijeron un poco los tres que estos contenidos están ajenos- esa ajениdad de los contenidos fue todavía más lejana ahora durante la pandemia. Y algunas escuelas han podido también hacer un vínculo pedagógico fuerte que los sostenga, en algunos lugares se logró eso. ¿Cómo capitalizar estas experiencias que hubo, de poder pensar la escuela más desde el territorio? Porque estuvo pasando eso en alguna zona, no digo que en todas ni mucho menos, pero hay algo de eso que sí pasó.

Jaquelina Flores

Pensamos seguir construyendo y afianzando lo que hemos construido. La situación extrema de la pandemia ha hecho, por ejemplo, que el *bachi* y nuestro ha tratado de obtener la conectividad y tratando de relacionar a los compañeros y las compañeras, los profes tienen un laburo ahí es un ida y vuelta enorme para sostener este vínculo humano que se construyó, porque tiene que ver con la comunidad. Y una de las cosas que nos sorprende muchísimo también tiene que ver con esa calidad humana que le hemos dado a la herramienta porque es muy loco visualizar la (gente en la) cola de una olla popular con sus *tuppers* anotándose para el *bachi*. Esa es la parte creativa, esa es la parte humana que hemos podido construir nosotros

los movimientos. La creatividad que tenemos al poder reconocer al otro en cuanto viene y se acerca con su demanda y se lleva algo más. Después hay algo fundamental también: pensar la pospandemia tiene que ver con cómo pensamos la totalidad de la patria. Pensar un Plan de Desarrollo Humano Integral tiene que ver con que nosotros también pudimos implementar ahí este sentido de educación de los *bachis* populares en los barrios populares. **Porque se va a desandar de alguna manera lo que hay como educación que es buena y que vamos a bancar porque no es la idea construir para desarmar nada sino que la idea es construir para afianzar y construir nuevas herramientas que se acerquen absolutamente a los niños, a los jóvenes y a los adultos. Vinimos a sumar pero la realidad es que también se da la particularidad de que muchas veces depende de cómo el Estado -te preste el oído o no- lleva adelante sus políticas públicas. Nosotros también estamos dispuestos a discutir una política pública para adelante, y tiene que ver con esta concepción de comunidad y del sentido de pertenencia a la educación que un pueblo está demandando. Es muy loco ver en una cola de una olla -y lo vuelvo a decir, y se repite en cada una de las ollas de la economía popular, donde está la herramienta de la educación- (a la gente decir): *“anotarme porque yo cuanto termine esto o cuando podamos rearmar vengo y estudio”*. Creo que más allá de la sabiduría del pueblo esto es lo que construye colectivamente un movimiento que se mueve para adelante.**

Jaime Perczyk

No hay posibilidad de solo reconstruir la educación, va a haber que reconstruir la Argentina. Porque la Argentina va a ser más desigual, más injusta, más pobre. Y va a haber que tener una acción decisiva de reconstrucción nacional, que no es sólo económica. Es económica, es social, es cultural, es filosófica, es educativa. Y me parece que eso es fundamental y es tarea de todo el pueblo y es tarea del gobierno. Nosotros vemos que en este momento no todos los gobiernos reaccionan igual ni económicamente ni sanitariamente ni socialmente, vemos muchas diferencias que tienen que ver con el modelo político que gobierna en cada país. La pandemia es brutal y la situación económica derivada de la pandemia es tremenda y no todos reaccionan de la misma manera. No hace falta -o sí hace falta- compararnos con los países que tienen una dinámica social parecida a la nuestra y ver lo que hace el gobierno de Brasil o el de Chile o el de Perú, son reacciones absolutamente para otro lado. Ahora, la dinámica de la pandemia y la crisis económica es muy fuerte y destructiva. ¿Qué va a haber que hacer? Y bueno, proteger a los que más necesitan protección, reactivar el mercado interno, y va a haber que tener políticas públicas clarísimas para reconstruir un sistema educativo que va a quedar dañadísimo. ¿Por qué? Bueno, porque hay escuelas que pudieron sostener, y en la misma formulación de la idea cuando digo *“hay escuelas que pudieron sostener”* estoy diciendo que hay escuelas que no sostuvieron nada. Si yo tengo que decir que hay escuelas que pudieron (es porque) hay escuelas que no pudieron. Hay escuelas que quisieron y hay escuelas que no quisieron; hay escuelas que supieron y hay escuelas que no supieron. Y hay escuelas que no quisieron, no pudieron y no supieron; y hay

escuelas que quisieron, supieron y pudieron. Y les quiero asegurar que en otros sectores sociales las escuela quisieron y dieron clase. Me parece que eso es lo que el Estado va a tener que revisar. Yo creo en las políticas públicas y confío en que va a venir una acción decisiva del Estado de redistribuir, de proteger, de cuidar. Creo en una interacción -esa es nuestra concepción política- de una relación dinámica entre el Estado y el movimiento popular. Pero no existe si no hay Estado y no existe si no hay un movimiento popular. Creo en una relación dinámica entre el Estado y el movimiento popular y eso en la educación es fundamental. Pero creo que es fundamental porque los derechos se conquistan pero ¿si no hay Estado que los proteja? Existen derechos y son para todos, si no lo que hay es: algunos tienen privilegios y otros no tienen nada, como dijo Jackie. En segundo lugar, los derechos existen si en el presupuesto uno ve que tienen un financiamiento, si no no hay derechos. Los derechos existen si hay un financiamiento para protegerlos. Y eso se va a ver, eso se tiene que ver, insisto, si no se ve en una acción decisiva del Estado va a ser muy difícil. Eso requiere determinadas características. Lo que viene para adelante en términos educativos es que **va a haber que garantizarle conectividad a todo el pueblo argentino.** ¿A quiénes? A todos, porque algunos la tienen sin que haya Estado porque la compran, otros no tienen ni para comprar, y aunque tuvieran para comprarla no tienen. Entonces tiene que haber una acción decisiva de redistribuir eso. Me parece que requerimos -y vamos a requerir- políticas públicas muy fuertes para poder revertir y reconstruir la Argentina después de todo esto que todavía no terminamos de vivir.

Federico Ojeda, docente del IPVI [-Instituto Parroquial Virgen Inmaculada, Villa Soldati-](#)

Pensaba en base a esta intervención del compañero Jaime qué importante que es el rol del Estado. Y se ha visto a las claras en las distintas épocas de nuestro país como las leyes han influido notablemente en la calidad de la educación y de integración de los sectores populares a la educación. Lo vimos a la década de los 90 cuando se descentralizó la educación y eso generó que muchas provincias del interior del país hayan alejado a sectores de esa importante cantidad de personas de la educación y lo mismo acá en los barrios marginados, que es histórico que nuestros barrios siempre han sido descartados del sistema educativo o les han asignado muy poco presupuesto. Lo vemos en la ciudad de Buenos Aires donde la zona sur siempre tiene mucho menos cantidad de escuelas que la zona norte, tenemos el problema de la colectividad, bueno, miles de problemas. Pensaba en lo legislativo, **qué importante que es tener una política de Estado y tener una herramienta que reconozca esos saberes populares y esa necesidad de integrar a un montón de personas que fueron históricamente excluidas.** Y pensar -por qué no- en una Ley Nacional de Educación Popular que reconozca la experiencia a los bachilleratos, que asigne un presupuesto a los bachilleratos y a todos los institutos que surgieron de los barrios, justamente la ULPe, que es el caso marco de lo que estamos debatiendo hoy en día. Y así también tomar medidas como por ejemplo haciendo un paralelismo por el tema del trabajo,

ya que estamos hablando de las cooperativas, que pasaron de ser dependientes del Ministerio de Desarrollo Social al Ministerio de Desarrollo Productivo; por qué no pensar que también la educación pasa de ser una experiencia meramente territorial a algo reconocido por el Estado, y como dijo Jaime también garantizado por el Estado. Porque si bien es cierto que las experiencias territoriales marcan un camino, si el Estado no está presente y si el Estado no genera herramientas legislativas y no crea un presupuesto para sostenernos es como que queda todo ahí a la deriva y queda supeditado a que cualquier gobierno neoliberal arrase con todo eso y cueste muchísimo más sostenerla en el tiempo. Me parece que es un desafío de acá en adelante que pensemos entre todos en una Ley o en una herramienta legislativa que sea garantizada por el Estado y un presupuesto que reconozca a todos los elementos que conforman la educación popular que son muy variados y muy amplios.

Soledad, espacio de educación del MTE de Mar del Plata

Teniendo en cuenta que el modelo educativo no nos representa e instaura desigualdades, los ejemplos que se dieron todos van por fuera de lo que es el modelo educativo formal: el *bachí* del que habló Jacke y la escuela del MST. ¿Cómo hacemos para oficializar los conocimientos, ya que la única herramienta que tenemos es poder armar nuestras propias currículas siempre por fuera de lo que es lo formal. ¿La apuesta es ir por fuera de esta formalidad y a partir de ahí empezar a conquistar estos derechos y a exigir también que se nos reconozca? Y si es de la otra forma, ¿cómo lo ven?

Lupe y Bruno, docentes del bachillerato popular Armillán, MST CABA

Nosotros, nosotres, venimos pensando más en términos de la cotidianeidad en la universidad y entonces nos preguntamos: ¿qué herramientas podemos construir desde la Universidad Latinoamericana de las Periferias para evaluar nuestras propuestas, nuestras prácticas, y no repetir ni reproducir aquellas prácticas que son excluyentes y que llevan tantos años en el sistema educativo de nuestro país, y que han dejado a tantos en el camino. Sabemos que una de las cosas fundamentales en la educación popular es revisar constantemente la práctica, pero que la cotidianidad a veces hace que se nos pierda, entonces ¿qué herramientas concretas podemos construir para que justamente esa revisión de nuestra propia práctica no se nos pierda?

Sandro, trabajador de la Cooperativa textil Balvanera

Siguiendo la línea de los compañeros que me antecedieron, y como bien Jaime había mencionado que el problema general de la Argentina no es justamente el trabajo sino más bien el empleo, entonces más o menos por esa línea viene mi pregunta: ¿qué medidas creen que se pueden llevar adelante desde los ámbitos educativos para incluir los conocimientos que generamos quienes nos inventamos nuestros propios trabajos para sobrevivir? Y mi segunda pregunta es también por algo que lo he vivido en carne propia -porque también soy

estudiante o ex estudiante de un bachillerato popular, hace más o menos cuatro años que egresé por fin y terminé el secundario- también tiene que ver desde ese lado ya que hay miles de experiencias educativas populares -llámese bachilleratos, llámense jardines, llámense universidades populares o cursos de formación- y todas estas actividades son autofinanciadas. La pregunta va en ese sentido: ¿creen que el Estado debería hacerse cargo de eso? ¿Y cómo debería el Estado hacerse cargo de eso?

Jaime Perczyk

Yo no creo que sea todo por afuera, Soledad. Yo creo que hay que dar la lucha por adentro, y esa lucha para cambiar por adentro a veces hay que estar por afuera. Pero yo creo que -como se decía en el siglo 19- la educación común hay que cambiarla, hay que transformarla. Y para transformarla hay que hacer muchas cosas adentro y a veces hay que ir por afuera también. Yo creo en el Estado, **creo que el Estado tiene capacidad de ofrecer bien común.** Y también creo que el Estado tiene capacidad de ofrecer mal común pero yo confío y creo que hay que dar la pelea para que el Estado ofrezca bien común. Uno puede agarrar ejemplos en toda la historia, de educación sexual integral en la Argentina no se hablaba hasta el 2006 que hubo una primera ley. Antes de esa ley se suponía que no había que hablar de eso. Y una vez que se discutió y se empezó a discutir qué dar aparecen distintas opiniones, distintas corrientes... bueno, se logró acordar algo. Se logra acordar algo -que como decía Federico- es una ley, después no pasó mucho. Esa ley abrió una puerta para que muchos que quisieran pudieran y supieran arrancaran, otros todavía hoy no arrancaron y ese es un reclamo de los jóvenes argentinos. Porque en muchos lugares no hay nada. El que tiene eso no dice nada porque lo tiene, el reclamo es de aquel que no lo tiene. No logramos todavía que sea un reclamo de los que tienen los que no tienen, porque es un tema muy difícil, a los adultos nos cuesta -bueno a los adultos no, a los viejos nos cuesta, a los más jóvenes les resultaba más sencillo- pero me parece que esa es la pelea. Y eso se logra -y la historia Argentina lo demuestra- se logra con luchas por afuera y con luchas por adentro. ¿Qué es lo que garantiza el bien común? Lo que logramos hacer por adentro. Lo otro serán experiencias que todos tenemos la obligación, el derecho y la posibilidad de hacerlas, porque hay que defender la propia comunidad. Pero también el objetivo es transformar lo que es común, lo que es de todos. Yo ahí soy medio... Yo no creo que eso sea a partir de la educación, yo creo que es a partir de la política. La educación hace un montón de cosas, transforma un montón de cosas, modifica un montón de cosas, pero **la que transforma la realidad de la política.** ¿En la educación hay política? Bueno, hay miradas políticas, hay concepciones, ahora creo que en La Política con mayúsculas es la que transforma esto. Y sino la historia Argentina de los últimos 5 años nos muestra claramente qué pasó con decisiones políticas. Me parece que esto hay que aprenderlo, hay que discutirlo.

Federico decía "hay leyes". Sí, hay leyes, y **la principal ley es la ley de financiamiento, es cómo se financia la educación.** Y la segunda ley es más importante: es cómo el país se desarrolla, crece, se hace más justo; eso es lo principal que tenemos que

mirar. La educación tiene una pata en eso, la tiene. Ahora, no hay posibilidad de conectividad para todos si no hay financiamiento y si no hay una Argentina que sea más justa y que crece, y eso lo hace la política, la política en el sentido amplio. Después yo tengo mis opiniones, mi afiliación, mi parecer -cada uno lo tiene- pero creo que está por ahí. La pelea es por afuera y es por adentro, y uno la da en cada lugar como la puede dar y como cree. Yo creo en las capacidades del Estado e hicimos un esfuerzo grande para ganar el gobierno para que no hubiera más ese gobierno del Estado que teníamos que en 4 años hizo de la Argentina una catástrofe. En la Argentina no había hambre y tuvimos que volver a repartir comida, en Argentina había enfermedades que habían desaparecido y aparecieron de nuevo. ¿Qué pienso yo de la pospandemia en relación a esto? Y, acá estará nuestra capacidad, porque vamos a salir más pobres, más injustos, más desiguales. Pero la Argentina en algunas cosas va a ser mejor después de la pandemia, y digo una y después lo demás es acumular y construir esa acumulación para el pueblo argentino: la Argentina va a tener un mejor sistema de salud, porque tiene hospitales nuevos, porque va a tener más equipamiento fundamentalmente porque va a tener equipos de salud más y mejor preparados. Bueno, si en la salida de la pandemia esto lo podemos acumular, en ese punto vamos a ser mejores. Y en la educación hay que encontrar en qué vamos a ser mejores. En la educación primaria, en la secundaria y en la universidad: ¿qué pudimos aprender de este drama que estamos viviendo? En muchos casos vamos a estar peor. En algunos otros si logramos tener claro qué hicimos bien y qué podemos acumular vamos a tener elementos para ser mejores. Hay algunas cosas que yo creo que van a ser mejores y no es un optimismo ingenuo, en algunas cosas -si las logramos acumular y capitalizar- vamos a ser mejores. En otras hay que dar la pelea.

Victoria, profesora del Bachillerato Popular Atuel

Jackie habló de las compañeras de Anillán y el lugar que tenían y la fuerza de las mujeres para organizarse y emprender ese laburo que dio lugar a la apertura del primer Bachillerato Popular Cartonero; Jaime habló también sobre las desigualdades en el acceso a la educación y recién en la respuesta habló sobre la ESI (Educación Sexual Integral) y Raúl nombró a los colectivos y los movimientos como sujetos educativos. En ese sentido pensaba que a partir de la fuerza que tomó el movimiento feminista en Latinoamérica en los últimos años con las mujeres y las disidencias a la cabeza, y a partir también de las problemáticas que se pusieron en evidencia con la pandemia -pienso en las violencias pero también en las tareas de cuidado. Jackie nombraba en Anillán la olla que sostienen las compañeras y la relevancia que adquiere eso dando de comer a un montón de gente, no solamente la olla de Anillán sino que hay un montón de ollas lo largo de todo el país- que son hoy las están sosteniendo y posibilitando la reproducción de la vida. A partir de esta puesta en evidencia de esas tareas y de la relevancia que tienen y en el contexto en el que estamos pensaba: ¿qué desafíos y puertas abre pensar desde una perspectiva de género y desde el feminismo en la educación popular, pensando no sólo en los *bachis* sino en la universidad. Y también a partir del Estado: ¿piensan que la pandemia abrió una problemática nueva o algún desafío nuevo a pensar la educación con perspectiva de género?

Maxi Pimentel, estudiante del profesorado de Historia, Universidad de La Plata

¿Qué es lo que está pensado para una pospandemia, cuáles son las propuestas, y qué hay en nuestras cabezas dando vueltas? Y también pensar en la problemática real, que hubo que salir a poner el pecho y a poner mucho trabajo, a poner el cuerpo para poder garantizar que haya trabajo, alimentación y salud. Y algo que es real es que muchos pibes y pibas tuvieron que abandonar sus estudios por este problema que habló Jaime sobre la conectividad y poder tener una computadora o un celular. Este tema de cómo podemos hacer para garantizar que los pibes y las pibas puedan seguir estudiando en la pandemia y no sigan perdiendo el tiempo porque no tienen las condiciones materiales para poder continuar con sus estudios.

Corina González, coordinadora del CB Vientos de Libertad, MTE Chacarita

Nuestro Centro Barrial funciona junto a la cooperativa de la rama costanera, donde también funciona el bachillerato (Popular Cartonero “Anuillan”), y todavía hoy estamos entregando la olla para la gente. Más que nada yo pensaba en cómo muchos y muchas llegan a nuestros espacios, teniendo en cuenta que no todas las personas cuentan con las mismas posibilidades educativas -como veníamos diciendo- no sólo por lo que significa llegar a las instituciones sino por permanecer en ellas. Yo me preguntaba cómo a raíz de esta pandemia -que visibilizó la desigualdad- **cómo lograr que se comprenda la educación como proceso**, que lleguen todos al conocimiento en el mismo tiempo que tienen con las mismas capacidades y condiciones.

Analía Morales, MTE Córdoba

¿Cómo se hace para sostener la educación en este tiempo de pandemia, siendo que para nosotros es tan difícil poder acceder ya sea a Internet como a poder tener un teléfono o una computadora o un apoyo escolar por ejemplo? Yo vivo en Salsipuedes y a nosotros se nos dificulta muchísimo la accesibilidad por el hecho de vivir bastante aislados, y más aún en estos momentos desde que se desató el tema de la pandemia los chicos no pudieron acceder, yo soy mamá de tres hijos y a mí también se me dificulta también poder acceder.

María Cecilia Scasso, Hogares de Cristo de Cosquín, Córdoba

Nosotros hemos seguido abriendo, con menor intensidad, el Hogar de Cristo, en los dos centros barriales que tenemos en Cosquín, y vemos esta realidad que comentaban, que este año prácticamente los chicos al no tener medios no tienen conectividad. Nosotros de hecho en este momento estamos en un bar porque no hay conectividad, no tenemos en el Centro Barrial tampoco, ni siquiera llegan las líneas, ¿y cómo acompañar? Porque estamos

intentando acompañar a los niños y adolescentes de secundaria también. Esta desigualdad se está viendo ahora, se hace visible ahora pero viene de hace tiempo, por ejemplo tenemos chicos de sexto grado -que es casi el último año de la primaria aquí en Córdoba- que no saben leer, no saben sumar, no saben multiplicar, y ¿cómo acompañar esta desigualdad? Porque es tan grande la brecha que es como combatir a... es David y Goliat, es muy difícil.

María Julia Basso

Los tres expositores, cuando respondan, si quieren también pueden decir algunas otras cosas como para empezar a cerrar, tomarse unos minutitos más, y podríamos empezar por Raúl

Raúl Zibechi

Lo que decía Sandro: que había un montón de emprendimientos que se autofinancian y que funcionan. Yo creo que eso es muy importante porque el Estado cambia, de 1945 para aquí hubo gobiernos populares y gobiernos muy antipopulares. Entonces, si tenés un gobierno popular que te apoya está maravilloso, pero si vos entregás eso y lo desarmás para que el Estado se haga totalmente cargo si viene un gobierno antipopular estás otra vez desnudo. Entonces yo creo que hay que mantener los proyectos en pie y los apoyos que vengan bienvenidos, por supuesto que no lo vas a negar está buenísimo. Pero sabiendo que en un largo periodo histórico las cosas van cambiando, y mantener en pie los proyectos que sea posible mantener hay que hacerlo y no hay más remedio que sostenerlos contra viento y marea y cuando la marea viene a favor pues vamos a estar mucho mejor.

Jaquelina Flores

Me parece que la gran tarea que tenemos por delante es vernos parte del colectivo. Porque si no siempre vamos a pedir respuesta, ¿y por qué no nos podemos poner desde el lugar del sujeto transformador? La realidad es que -Victoria lo dijo también-: somos parte de un feminismo muy grande que venimos a desandar y a cambiar un montón de cuestiones. A mí me parece que nos tenemos que animar al gran salto: que es real que necesitamos el reconocimiento de todo lo que hemos construido pero también vernos desde el sujeto transformador. **Quién iba a pensar que en la Argentina, en la actualidad, en el siglo 21, se iba a poder llamar al 40% de los argentinos “trabajadores de la economía popular”,** impensado. Lo hicimos, es una realidad, es una batalla grande que hemos dado y falta un montón. Los invito a pensar la educación de este lugar también, y tiene que ver con el proceso de unidad del conjunto de los trabajadores y trabajadoras. Porque el trabajo es transversal a todos. El trabajo es transformador y es transversal a todos. Empecemos a poder ver, para impulsar este proyecto hermoso, ver esa realidad desde el sujeto transformador. No van a ser los otros los que nos den una respuesta. Y tiene que ver con eso, hemos construido

una nueva identidad dentro de la educación que si bien vamos a exigir que el Estado garantice, tiene una mirada bastante profunda donde no tenemos la intención de entregársela también. Entonces me parece que da una respuesta pero también le da una pregunta al colectivo: empecemos a vernos en la fuerza de ese sujeto transformador, no siempre el otro va a tener la respuesta que buscamos porque la solución es con nosotros y nosotras, ahí está la clave de la fuerza.

Laura y Piru, MTE rural La Plata, escuela Nuestra América (escuela popular para adultos)

Trabajamos en La Plata en una escuela popular para adultos que se llama Escuela de Nuestra América. Y queríamos sobre todo traer este contexto específico que es la ruralidad que también en estos tiempos nos ha afectado mucho. Nos parece importante traer la imperiosa reconstrucción de la Argentina en los tiempos que se nos vienen y la necesidad de problematizar políticas públicas como han sido por ejemplo el [Conectar Igualdad](#), el [Plan Progresar](#) o el propio [FINes](#) que fueron completamente desfinanciados o desarticulados por el macrismo. Pensamos si serán suficientes o vamos a necesitar de otras herramientas para los tiempos que se nos vienen atendiendo por ejemplo a la realidad de las familias pequeño-productoras, la falta de conectividad y de equipamiento y la propia alfabetización digital que sabemos que es algo que nos tenemos que poner a pensar.

Jaime Perczyk

Yo creo que hay 4 grandes transformaciones que estamos atravesando y que a todas las tenemos que discutir porque todas pueden ir para muchos lados. Una primera en la que acaba de decir la compañera: la transformación demográfica. La Argentina pasó de ser un país hace 40 años con un 50% ciento de población rural a ser un país con un 10% por ciento de población rural, y esto trae las consecuencias que ustedes conocen. Eso hay que discutirlo, no podemos dejar que el mercado sea el que dice cómo se transforma la demografía Argentina. La segunda es: los liberales se cansan de decir que no va a haber trabajo, que todos vamos a tener 20 trabajos, que nadie sabe qué trabajo vamos a tener; y nosotros soñamos con un país de pleno empleo con trabajo para todos. Y eso es parte de la discusión política y económica que viene. Entonces, la primera es la discusión demográfica, la segunda es la discusión del trabajo y la tecnología. Todos dicen: como hoy robots la gente va a dejar de tener trabajo. Y uno podría pensar: que haya robots y que haya trabajo. O sea: la primera es la demográfica, la segunda es la del trabajo y la tercera es la del medio ambiente, que es la encíclica Laudato Si. Es: cómo cuidamos nuestra Casa Común, cómo la protegemos, cómo la cuidamos, si seguimos en una en esa cosa de consumo-consumo-consumo que la destruye. Y la cuarta es la revolución feminista que es una de las grandes transformaciones que apareció, y que es una lucha, es una lucha contra uno mismo, es una lucha colectiva, es una lucha por la igualdad profunda. Entonces estas cuatro grandes transformaciones esto pueden ir para un

lado o puede ir para el otro, entonces me parece que hay que participar y ser protagonista de esas cuatro grandes transformaciones que la Argentina, que el mundo, que la sociedad tiene y va a tener.

Raúl Zibechi

El papel de los movimientos en este periodo es fundamental. Sin los movimientos no vamos a poder tener educación digna, salud digna, empleo digno porque acá hay una novedad que la planteaba Jackie recién: antes el empleo nos lo daba solamente o el Estado el capital, sobre todo el capital, pero **ahora los movimientos están siendo capaces de generar su empleo**. Eso quiere decir que los sectores populares están -pese a todas las dificultades que hay- estratégicamente en un lugar distinto: generamos empleo, ¿cómo no vamos a poder cambiar el mundo? **Estamos cambiando el mundo**. Y yo creo que ese es el futuro. Acostumbro decir una frase que me gusta, no la inventé yo, pero dice: los movimientos, los pueblos organizados, son la luz al final del túnel. Si al final de este túnel hay alguna luz son los pueblos organizados, son los colectivos organizados, son los movimientos.

Jaquelina Flores

Me parece que la mayor reflexión que podemos tomar todos y todas es realmente valorar el sujeto colectivo que hemos podido construir en el cual nos reconocemos no solamente en las calles, en esta diversidad de pensarnos hacia adelante, de pensar en el conjunto. Tiene que ver con que pasamos un poquito más, creamos un poquito más lo que hemos construido, que tiene un peso propio profundo. No es poca cosa hasta donde hemos llegado. Animémonos un poquito más a la demanda de un Estado presente, no perder nunca la identidad colectiva tiene que ver con esto: si pensamos en la Casa Común la Madre Tierra tiene todo el significado habido por haber, por palabras profundas que se han dicho acá, con la dignidad de un pueblo. En nosotros y nosotras y nosotres está la fuerza de cambiarlo absolutamente todo, lo tenemos que decidir.

María Julia Basso

Bueno y desde ahí, desde las palabras de Jackie, vamos cerrando este encuentro. Como decía ella *“con la potencia de la fuerza para poder transformarlo todo”*. Agradecemos a los expositores y a las expositoras y a todos los participantes de las distintas organizaciones de todo el país por haber podido formar parte de este encuentro de esta cuarta Cátedra Abierta de la Universidad Latinoamericana de las Periferias. Muchísimas gracias por la participación y siempre con el corazón abierto a seguir construyendo este nuevo espacio, en unos días tendremos la quinta conversación